

de todas las opresiones. En definitiva, cuanto alienta la construcción de una historia nueva es lugar de experiencia espiritual, de fe profunda y confiada.

Especial reprimenda reciben de Fourez las instituciones eclesiales y las doctrinas oficiales, pese a que las juzga necesarias. Así, a lo largo de varios capítulos subraya con trazos bien gruesos la marginación de la mujer en la Iglesia, los inmovilismos en cuestiones morales y la escasa diversificación de las responsabilidades dentro de la comunidad. Frente a estas posturas, que le parecen decepcionantes, propone decididamente el diálogo con la sociedad y la cultura para ir generando cauces de vida abundante.

A pesar de algunas reiteraciones mal ensambladas, el libro destila agilidad y frescura en sus planteamientos. El testimonio de Gérard Fourez, que él mismo reconoce influenciado por las teologías de la liberación, invita al lector a implicarse en la transformación del mundo sobre la base de una fe que sobrepasa toda doctrina porque es aliento vital y confianza.—MARGARITA SALDAÑA MOSTAJÓ.

TEOLOGÍA PRÁCTICA

L. SOWLE CAHILL, *Sesso, genere e etica cristiana* (Collana: Giornale di teologia, 293. Queriniana, Brescia, 2003), 472 pp. ISBN: 88-399-0793-9.

Lisa Sowle Cahill es profesora de Ética Teológica en la Universidad de Boston y miembro del comité científico de la revista internacional de teología *Concilium*. Es autora, entre otros libros, de *Between the Sexes: Foundations for a Christian Ethics of Sexuality* (1985), *Women and Sexuality* (1992), *Love your enemies: Discipleship, Pacifism and Just War Theory* (1997), *Family: A Christian Social Perspective* (2000), y es además coautora de otras muchas obras, entre las que destacan *Aging* (1991), *Embodiment, Morality and Medicine* (1995), *Christian Ethics: Problems and Prospects* (1996).

El libro *Sesso, genere e etica cristiana* está escrito desde una perspectiva feminista que pone el acento en la paridad de respeto personal y poder social entre hombres y mujeres, partiendo de que la existencia de diferencias esenciales de género, que la autora reconoce, no legitima el patriarcado.

Afincada en la tradición católica, Lisa Sowle señala la importante contribución que la teología moral puede tener en el debate actual sobre sexo y género, desde la afirmación de los valores morales objetivos. En su aproximación al conocimiento moral, propone el realismo crítico, afirmando la necesidad de una fundamentación seria para la ética sexual, frente a las posturas deconstruccionistas radicales que sostienen muchos autores del pensamiento contemporáneo. Desde su punto de vista, el deconstruccionismo hace imposible toda comunicación e incluso cualquier intento de crítica social o política.

En su búsqueda de una fundamentación racional, que pueda ser *tierra común* para creyentes y no creyentes, recurre a las éticas de Aristóteles y Sto. Tomás de Aqu-

no, sosteniendo la posibilidad de bienes y valores humanos compartidos. Para ella los juicios morales han de fundarse en una reflexión razonable, práctica, prudente e intercultural.

En la presente obra toma como punto de partida los debates actuales sobre sexo y género, intentando establecer el diálogo entre el pensamiento contemporáneo y la moral católica. Para la fundamentación de la ética cristiana recurre a cuatro fuentes: la Sagrada Escritura, la Tradición, la Filosofía y la experiencia humana.

El libro está estructurado en siete capítulos: en el primero, Lisa Sowle muestra el estado actual del debate sobre sexo y género. Expone las posturas existentes tanto *ad intra* como *ad extra* de la tradición católica, para continuar en el segundo capítulo analizando las carencias de que adolece el deconstruccionismo postmoderno como método para las éticas feministas. Presenta además las alternativas de los feminismos que han optado por otras tradiciones filosóficas, como es el caso de aquellas que parten de la ética del discurso de Habermas, que ella analiza con profundidad.

En el tercer capítulo la autora se decanta por una fundamentación aristotélico-tomista para una ética de sexo y género, desde la convicción de que es posible reconocer los bienes y los valores de la sexualidad humana. Lisa Sowle prefiere utilizar el método inductivo, tomando como punto de partida las experiencias humanas concretas, en lugar del método deductivo de la ética kantiana, que parte de principios abstractos absolutos. La autora afirma que su alternativa puede garantizar un sólido análisis moral haciendo posible además, la comunicación intercultural.

El cuarto capítulo se refiere al cuerpo sexuado como punto clave para el diálogo intercultural sobre las necesidades y los bienes humanos, intentando descubrir los estilos de vida que mejor pueden realizarlos.

En los dos capítulos siguientes, Lisa Sowle fija su atención en la ética cristiana, exponiendo primero una perspectiva bíblica sobre el sexo y el género, en la que el cuerpo sexual aparece como símbolo de solidaridad e inclusión, frente a aquellos otros modelos de familia, reproducción y roles de la mujer que eran más propios de la familia greco-romana. Posteriormente nos muestra cómo esa simbología se ha encarnado en las enseñanzas de la tradición católica sobre el celibato y la indisolubilidad del matrimonio.

Por último, hay todavía un séptimo capítulo en el que la autora expone el actual debate político, propio de países ricos, sobre las nuevas tecnologías reproductivas, una innovación que puede efectuar la ruptura entre los significados interpersonal y parental de la sexualidad humana.

En su exposición del estado de la cuestión sobre el sexo y el género, Lisa Sowle despliega los principales problemas de actualidad:

- a) La repercusión que ha tenido en muchas interpretaciones feministas la postura deconstruccionista de M. Foucault y aquellas corrientes filosóficas que niegan cualquier posibilidad de conocimiento moral objetivo, acentuando la pluralidad e inconmensurabilidad de las distintas visiones y haciendo inútil todo intento de búsqueda de una unidad esencial de las experiencias morales humanas.
- b) El individualismo propio del pensamiento liberal occidental, que conduce a una comprensión del sexo como actividad íntima y placentera, olvidando sus significados sociales, y afirmando además el mutuo consentimiento como única norma válida para juzgar los comportamientos sexuales.

Frente a estas posturas, la autora recoge las éticas de Aristóteles y Sto. Tomás de Aquino, argumentando que los bienes constitutivos de la felicidad humana no son meras construcciones sociales, sino bienes objetivos y estables a través de las culturas. Expone las nuevas interpretaciones de las éticas aristotélica y tomista, desde autores como Bernard Lonergan, John Finis o Marta Nussbaum. Lisa Sowle afirma la importancia de recuperar la objetividad y el realismo inductivo, que ella prefiere expresar en términos de *experiencia compartida y terreno moral común*, en lugar de referirse a universales morales.

En su estudio sobre el cuerpo sexuado como clave para una moral intercultural, profundiza la autora en las cuestiones más controvertidas actualmente: el género, la monogamia, la orientación sexual y la familia, concluyendo que la experiencia sexual más completa y moralmente atractiva es aquella en la que confluyen la relación interpersonal, el placer y la paternidad, aunque haya que contemplar también las circunstancias en que no puede darse esta conjunción, como es el caso de las parejas que no logran tener hijos.

Lisa Sowle analiza también las cuestiones de ética sexual que aparecen en los Evangelios y en las cartas paulinas. Afirma que la condena de conductas sexuales no es una preocupación central del Nuevo Testamento; sí lo son, en cambio, las cuestiones económicas y de clase social. Hace además un análisis de la familia neotestamentaria y estudia tanto los códigos domésticos como los pecados sexuales a los que se refiere el Nuevo Testamento, especialmente las cartas de Pablo, situándolos en su contexto concreto. También profundiza las claves bíblicas más importantes para la moral sexual y familiar, ofreciendo algunas interpretaciones culturales. Se refiere sobre todo a dos claves importantes de la época neotestamentaria: las leyes de pureza y la categoría de propiedad, fundamental para la familia, haciendo hincapié en el cambio que supuso la predicación del Reino de Dios para la transformación de las relaciones de dominio y violencia, en relaciones de inclusión, misericordia e igualdad.

Un objetivo importante para la autora es explicitar las contribuciones que en el debate actual sobre moral sexual tiene la enseñanza católica tradicional, señalando aquellos valores que son centrales para el sexo, el matrimonio, la familia y la paternidad. Realiza un estudio en profundidad sobre los cambios que ha tenido la enseñanza tradicional de la Iglesia en dos cuestiones fundamentales: el celibato y la indisolubilidad del matrimonio. Tras efectuar un recorrido por la historia del celibato, expresa su validez actual en términos comunitarios, más que de perfección personal y subraya la importancia de exaltar, en la vida de comunidad, los valores y relaciones que Jesús proponía como encarnación del Reino: compasión, perdón, solidaridad con excluidos y pecadores.

Hace un estudio histórico sobre el significado de la indisolubilidad matrimonial y sus variaciones a lo largo de la historia. Expone una primera comprensión de la estabilidad como una propiedad natural del matrimonio dirigida a la necesidad de cuidado y educación de la prole, y una comprensión posterior en la que se acentúa el sentido de la entrega de los cónyuges. En esta segunda concepción subyace la filosofía personalista, que tiene más en cuenta la intersubjetividad de la pareja. Desde estos significados de la indisolubilidad matrimonial, la autora analiza el divorcio y el sufrimiento que conlleva, afirmando que la ruptura matrimonial no es una opción fácil de tomar, por el alto precio a pagar, siendo la mujer y los hijos los que sufren mayores desventajas económicas.

De una parte, L. Sowle critica la actual privatización de lo conyugal, que lleva a abandonar el matrimonio cuando surgen dificultades y afirma que ésta es una versión liberal, propia de los países ricos; de otra, señala la falta de compasión que supone en ocasiones la exclusión de aquellas parejas que quieren rehacer su vida de nuevo después de grandes sufrimientos.

Un tema de interés: la idea de recuperar la familia como iglesia doméstica con capacidad para educar en los valores del Reino y en la paridad entre hombres y mujeres. La dificultad para esta recuperación es el desequilibrio de género que todavía prevalece en la iglesia católica, pero sería altamente positivo poder comprender la familia como una comunidad de servicio, que participa activamente en la transformación de la sociedad.

En su estudio sobre la procreación en la tradición católica señala las principales dificultades. La más importante es la lectura que se hace de la reproducción en términos de exigencia de cada acto sexual, lo que supone abstraerla de la relación de pareja; se interroga además sobre la presentación que se hace actualmente del tema, en claves personalistas, que olvida en muchas ocasiones los aspectos más sociales, históricos e interculturales.

Como se puede ver, el libro de Lisa Sowle Cahill es una obra seria y densa sobre la ética del sexo y del género. Son muchos los temas que intenta abarcar y, para su estudio profundo, se requeriría una obra mucho mayor. No parece, no obstante, que la pretensión de la autora fuese agotar todas las cuestiones.

El núcleo del libro y su mayor logro, desde mi punto de vista, es esa búsqueda de una *tierra común*, para el debate actual. Como he reflejado en varias ocasiones, ella propone como punto de partida la tradición filosófica aristotélico-tomista, desde la que encontrar criterios generales compartidos extraídos de la experiencia. Criterios a los que se puede llegar por la reflexión, ya que son objetivos y estables a través de las culturas, aunque hay que tener en cuenta los diferentes matices que se reflejan en los estilos de vida de las diversas socializaciones.

Una de las tareas que se proponía Lisa Sowle y que sin duda ha conseguido es la de establecer el diálogo entre diferentes tradiciones filosóficas, valorando y recogiendo lo positivo de cada una de ellas.

Otro de sus objetivos logrados es el de atender a las críticas y aportaciones procedentes de otras tradiciones y culturas. En el libro se refleja muy claramente su atención a la crítica de diversas corrientes de pensamiento feminista, pero también, al pensamiento liberal con el valor positivo de la autonomía, o a las aportaciones de otras culturas y países menos privilegiados que ponen más el acento en lo relacional y lo comunitario; precisamente una aportación de Lisa Sowle que me gustaría resaltar es su capacidad para situarse, con los pies *en otros ámbitos*, teniendo en cuenta los puntos de vista de aquellas mujeres que sufren exclusión, problemas económicos, hambre o violencia, para atender a su crítica sobre las exigencias desmedidas del «primer mundo».

Esta escucha a la crítica es de vital importancia para la iglesia católica hoy; como también lo es poner sobre el tapete aquellos valores de la tradición moral católica que pueden ser captados por otros y que son esenciales en este momento de desconcierto en lo que respecta a la ética de sexo y género. El valor principal que Lisa Sowle resalta es la unión entre sexualidad, procreación, paternidad, familia, que se trata en varios capítulos.

Como eje transversal, a lo largo de toda la obra, la autora hace tanto el elogio como la crítica a los valores liberales de las naciones ricas. Critica también la propia

tradición en la medida en que parte de aspectos meramente biológicos como base para la ética sexual; o cuando pone el acento en la condena, más que en la misericordia; cuando se arraiga en filosofías personalistas que privatizan la sexualidad, sin tener como correctivo una ética social o en los momentos en que parte, con demasiada frecuencia todavía, de puntos de vista no igualitarios entre mujeres y hombres.

Por último, ésta es una obra con la que se puede estar o no de acuerdo, pero que tiene los elementos necesarios para una autocrítica desde la propia tradición y para hacer una valoración de aquello que tenemos para ofrecer a otros. Es un libro que hace pensar en la urgencia de la escucha y el diálogo con otras tradiciones y culturas, y en la necesidad de una búsqueda común, aprendiendo a poner los pies, el corazón y la reflexión al servicio de aquellos que más lo necesitan.—M.^ª ANTONIA MONZÓN CORTÉS.

HISTORIA DE LA IGLESIA

MARTIN LUTHER, *Sendbrief vom Dolmetschen / El arte de traducir* (Carrós Editores, Madrid 2003), 134 pp. [Colección Voces de Papel, n.º 1]. ISBN: 84-87943-40-3.

Este atractivo título del Reformador alemán abre significativamente esta colección que, sin duda, será muy útil no sólo para traductores o estudiantes de una determinada lengua que quieran tener acceso directo a algunos textos clásicos de esa lengua, sino también para lectores de un espectro de intereses y curiosidades muy amplio. Y es significativa y acertada la elección de esta obra para abrir la colección porque precisamente el texto traducido trata sobre el tema y los criterios de la traducción. Más aún, en ciertos momentos, podemos sentirnos como el lector de *Niebla* de Unamuno, de un relato de Borges o de los personajes pirandellianos en busca de su autor, ya que el Lutero (autor) se convierte como traductor en personaje, pero el traductor de Lutero (en este caso T. Brandenberger) se convierte a su vez en personaje, al tomar ciertas opciones de traducción y al explicar las dificultades de traducir los textos del reformador. Todo ello nos indica algo de la fascinante, desconcertante (y para algunos imposible) aventura de traducir.

El texto en concreto corresponde a la interesantísima carta escrita por Lutero en 1530 (estando confinado en el castillo de Coburgo), en la que se defiende de las críticas que había recibido su traducción del Nuevo Testamento publicada ocho años antes. Fundamentalmente Lutero explica su opción de incluir la palabra «sólo» (*sola fides*) en Rm 3,28 lo cual había provocado escándalo y repulsa entre los *papistas* (para los que Lutero no ahorra calificativos). Lutero defiende su traducción basándose en tres motivos principales: la libertad que tiene para traducir como quiera (*pro ratione voluntas*); por el sentido teológico del texto; y porque está convencido de que el adverbio encaja mejor con la sintaxis y con el sentido del alemán. Y ahí es donde